

El choque cultural a la luz de la filosofía política

FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY

Edición de Salvador López Arnal



177

Este escrito inédito del discípulo, amigo y compañero de Manuel Sacristán, necesitado de comprobación en algunos puntos según su propia indicación, puede consultarse entre la documentación de FFB depositada en la Biblioteca Central de la Universidad Pompeu Fabra, en el apartado «Materiales para la preparación del curso de doctorado 1991/1992. Programa de Filosofía Jurídica, Moral y Política. Departamento de Sociología y Metodología de las Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. Abril 1991».

Una nota posterior de FFB señalaba: «No olvidar la nota de presentación al texto de MSL en el 63 de *mientras tanto*». Es esta nota:

Presentación de «Tres notas sobre choque de culturas y genocidio» (*mientras tanto* 63, otoño 1995, p. 103)

Las notas que siguen han sido extraídas de *Gerónimo: historia de su vida* recogida por S. M. Barrett, nuevamente editada por F. W. Turner III, traducida y anotada por Manuel Sacristán (Barcelona, Ediciones Grijalbo, Colección Hipótesis, 1975).¹

Desde 1973, Sacristán se interesó vivamente por problemas etnológicos, antropológicos y ecológicos. La traducción y anotación de la historia de la vida del indio Gerónimo, el más conocido de los apaches chiricahuas, es uno de los

¹ Ahora en: Manuel Sacristán Luzón, *Sobre Gerónimo*, Barcelona: El Viejo Topo, 2013.

frutos intelectuales de aquel interés. Se puede decir que las lecturas etnológicas y ecológicas de aquellos años suscitaron una inflexión en el marxismo de Sacristán, que desde 1968 se venía caracterizando por poner en primer plano lo que el filósofo llamaba «problemas posleninistas» y por su crítica al cientificismo.

En la presentación que escribió en 1975, Sacristán motivó la publicación de la narración autobiográfica de Gerónimo como un «primer ofrecimiento en memoria de Las Casas en el quinto centenario de su nacimiento». En efecto, habíamos previsto que la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, con una introducción de Manolo, fuera el número 20 de la Colección Hipótesis.² En 1975 Sacristán se había puesto a trabajar ya en su edición de la *Brevísima*, pero la Colección Hipótesis se interrumpió aquel mismo año³ y nuestro homenaje a Las Casas se frustró.⁴ Sacristán pretendía entonces recuperar el punto de vista lascasiano en el análisis del choque entre culturas. Y nos dejó un avance de su preocupación en la presentación de la historia de Gerónimo:

Los apaches, al no facilitarnos las cosas, al impedirnos descansar en una mala conciencia nostálgica, nos dejan solos y fríos, a los europeos, ante la pregunta de Las Casas, la pregunta por la justicia, la cual no cambia porque el indio sea el trágico Cuauhtémoc en su melancólica elegancia o un apache de manos sucias y rebosando licor tisuin por las orejas. Por otra parte, además de ser de Las Casas, este planteamiento tiene la virtud de contraponerse al amoralismo cientificista, forma hoy frecuente del progresismo. Los apaches, tan cerrados ellos, obligan al progresista a reconocerse genocida, o a reconocer que a lo mejor tiene sentido político la palabra *justicia*.



Cuestiones generales y de método + resúmenes comentados de Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina*; H. D. Disselhoff, *El imperio de los incas y las primitivas culturas indias de los países andinos* (1972); Julio Rey Pastor, *La ciencia y la técnica en el descubrimiento de América*, 1951. Sobre la controversia de 1550/1551 entre Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas en Valladolid, *El punto de vista de los vencidos y otros materiales manuscritos*.

² Manuel Sacristán y Francisco Fernández Buey fueron codirectores de la colección. Se publicaron en total 17 libros.

³ El último libro de Hipótesis —Victor Pfaff y Mona Wikhäll, *El modelo sueco de explotación*— se publicó de hecho en 1976.

⁴ Pero, entre otras aproximaciones suyas, puede verse: Francisco Fernández Buey, *La gran perturbación: discurso del indio metropolitano*, Barcelona: El Viejo Topo, 2021 (edición original 1995). La cita inicial del libro es de Bartolomé de las Casas (*De Thesauris*, capítulo xxxvii): «Los mensajeros y los españoles enviados allá por nuestros reyes sembraron gran perturbación en todas aquellas naciones».



Cuestiones generales y de método

El americanista del King's College de Cambridge Anthony Pagden, en su libro *The Fall of Natural Man. The American Indian and the Origins of Comparative Ethnology* (1982, 1987), ha indicado muy bien, en la introducción, los defectos de la historiografía española en este tema. Después de señalar que el anacronismo (la incapacidad para ver que las palabras cambian de sentido y que los problemas que hoy nos interesan no son exactamente los que interesaban a los cronistas de los indios y a los filósofos y teólogos de Salamanca y Valladolid que discutieron en el siglo XVI sobre la naturaleza de los indios y sobre la justificación del dominio por parte de la Corona de Castilla) ha producido muchas disputas históricamente irrelevantes o políticamente tendenciosas (cita al respecto las obras de Ángel Losada, Teodoro Andrés Marcos y Venancio Diego Carro), Pagden llama la atención acerca de las exigencias ideológicas del régimen de Franco y cómo estas han condicionado tales discusiones (por ejemplo, en el caso de Carro: *La teología y los teólogos-juristas españoles ante la conquista de América —1951—*, donde se mantiene el carácter «insuperable» de las doctrinas de los grandes teólogos-juristas españoles del XVI y que «su triunfo significaría el triunfo de Cristo y de la paz entre las naciones»).

Pero a continuación añade, también con buen acuerdo, que al final del período franquista los nuevos historiadores, por reacción, se han interesado particularmente por los siglos XVIII y XIX, siglos que los «franquistas preferían ignorar por la imposición en ellos del liberalismo y de la democracia o porque significaron el final del poderío del Imperio español; el resultado de esto —Pagden escribía en 1986— es que se ha desatendido el reexamen del descubrimiento de América y sus consecuencias en España.

{Habría que comprobar hasta qué punto esto ha empezado a cambiar con motivo de las celebraciones ministeriales para los estudios dedicados a temas relacionados con el Descubrimiento.} ⁵

El punto de vista de MSL sobre el choque de culturas

En las notas que puso a la versión castellana de *Gerónimo: historia de su vida* (recogida por S. M. Barrett y nuevamente editada por F. W. Turner III) publicada por él mismo en Barcelona (Grijalbo, Colección Hipótesis, 1975), MSL aborda el tema del choque cultural y su relación con el etnocidio y el genocidio. Por aquel entonces este era un asunto que interesaba mucho a MSL. Tenía previsto,

⁵ FFB hace referencia a las conmemoraciones oficiales de 1992, celebradas en España en el quingentésimo aniversario del «Descubrimiento», con gobierno del PSOE (Felipe González).



por una parte, editar en la misma colección la *Brevísima relación* de Bartolomé de Las Casas; se volvió hacia temas etnológicos e históricos para tratarlos en el marco de la polémica con el progresismo y el estructuralismo marxista; y se mostraba cada vez más preocupado por el ascenso del nacionalismo burgués en Cataluña y por las concesiones constantes al mismo en el ámbito socialista/comunista. De las tres preocupaciones hay pocos restos en lo editado por él mismo con el título de *Panfletos y materiales* a partir de 1983.⁶ Tampoco se ha hecho hasta ahora referencia a estos temas en las publicaciones sobre MSL posteriores a su muerte (en agosto de 1985). Algo he sugerido al respecto, sin embargo, en mi ensayo «Su aventura no fue de ínsulas sino encrucijadas» (*mientras tanto*, 30-31, mayo de 1987), poniendo en relación precisamente las notas dedicadas a Gerónimo con algunos pasos de sus críticas de esos mismos años al programa del PSUC.⁷

No es mi intención ahora volver sobre lo que dije en aquel ensayo. Pretendo, en cambio, sistematizar lo escrito por MSL sobre el choque de culturas para proponer un punto de partida que me parece metodológicamente fecundo, lleno de sugerencias que vale la pena desarrollar, tanto en el plano historiográfico como para entender algunos problemas del presente.

Problema: ¿son el etnocidio y el genocidio consecuencias inevitables del choque entre culturas? MSL arranca de un comentario del indio Gerónimo que sugiere una visión muy difundida en los años setenta, a saber: que aun sin mala voluntad de los dominadores el etnocidio (la muerte cultural) es *seguro* en todo choque cultural y el genocidio (el exterminio físico) *probable*.

Discusión con el estructuralismo y con el marxismo estructuralista

MSL discute a continuación el punto de vista de etnólogos y antropólogos de orientación estructuralista, a los que atribuye una «pasión teoricista» (especulativa) que «hace estragos bizantinos en el pensamiento social europeo» (p. 161 de la edición citada: Barcelona, 1975, en lo sucesivo G.). Objeto particular de la crítica es la construcción teórica de Lévi-Strauss que se resume en la tesis de la oposición entre sociedades «frías» y sociedades «calientes».

⁶ Cuatro volúmenes inicialmente: *Sobre Marx y marxismo, Papeles de filosofía, Intervenciones políticas y Lecturas*. Tras su fallecimiento, Juan-Ramón Capella editó en 1987 *Pacifismo, ecologismo y política alternativa*.

⁷ Por ejemplo, «Observaciones al Proyecto de Introducción», mayo de 1972. Firmado como R[icardo], era un comentario a un documento del PSUC de 1972. Palabras manuscritas de Sacristán en su escrito: «Redactado por gusto y para no comunicar ni difundir. Motivo principal de este escribir gratuito: la ira».



MSL no niega que tal oposición haya dejado de producir sugerencias profundas y ciertas verdades en el análisis de situaciones concretas. Lo que discute es que esa tesis hace perder de vista otros hechos que a veces son más importantes.

La tesis a discutir dice: sociedades *calientes* son las instaladas en el cambio = sociedades con historia (como las del Oriente Próximo y Medio o mediterráneas); sociedades *frías* serían aquellas que no cuentan con el cambio social, que se caracterizan por la inmutabilidad. Si una sociedad fría choca con una caliente —viene a decir la tesis— la ruina de la primera es segura. Y es probable que a la muerte cultural siga la física (el genocidio).

La argumentación de MSL en su discusión de esta tesis es, en mi opinión, prudente. Empieza aludiendo a una primera réplica según la cual hay pruebas de adaptaciones rápidas y beneficiosas, de poblaciones cuyas culturas han chocado con la europea y más concretamente con culturas capitalistas en varios estadios. Tales pruebas se basan mayormente en ejemplos tomados del cruce entre las varias culturas amerindias anteriores a 1492 y las varias culturas europeas de los siglos XVI y XVII. MSL asume esta réplica, aunque llamando la atención sobre el carácter sublevante e inadmisibles de la opinión que considera entre tales adaptaciones benéficas o favorables «el deprimente etnocidio de los hawaianos prostituidos en la industria del turismo» (G. 162).

Y al asumir la réplica aduce como ejemplos el de los indios apaches (entre otros indios norteamericanos), los cuales, por «frías» que fueran sus sociedades, habían asimilado cambios básicos antes de la llegada de los europeos: introducción de la agricultura como ocupación secundaria, y hasta primaria, por ejemplo, entre los comanches y los quiovas. Por otra parte, hay que reconocer también que se asimilaron rápidamente fuerzas productivas⁸ a instrumentos de producción tomados de la cultura invasora con la que chocaron. El ejemplo más interesante en este sentido es el del caballo: «Los utes y los soshonis, los primeros indios norteamericanos que conocieron [el caballo] no lo recibieron hasta 1680, siglo y medio antes del nacimiento de Gerónimo, que parece haber venido al mundo con un póny apache entre las rodillas, etc.».

Otros dos ejemplos que pueden aducirse en el mismo sentido son el de las armas de fuego y la medicina europea. «Las armas de fuego son inequívocamente instrumentos de producción para un pueblo de cazadores» (G. 163). En cuanto a la medicina MSL aduce un ejemplo igualmente interesante: el del indio Cochise, que al ver a su suegro y jefe, Mangas Coloradas, herido casi de muerte lo lleva a galope a un buen cirujano mexicano «en vez de disponer en el campamento el premioso rito de los chamanes».

Pero lo que más interesa es la argumentación. Cochise amenaza al cirujano y al resto de los vecinos de Janos con arrasar la población si Mangas muere.

⁸ Sacristán empezará a usar en aquellos años el concepto de fuerzas productivo-destructivas.



Lo cual prueba —escribe MSL— que Cochise sigue pensando de acuerdo con las concepciones de su tradición, en cambio parece razonable pensar que Cochise ha percibido como un hecho —«acaso todavía no integrado en su mundo mental»— la mayor eficacia de la cirugía blanca. De donde MSL hace seguir esta conclusión: «Asimilar algo, por de pronto, como mero hecho no debe ser necesariamente etnocida, porque, de serlo, también lo sería cualquier novedad percibida como obra de la naturaleza» (G. 163).

{Una de las cosas que habrá que estudiar es si hay correlación entre adaptación a las fuerzas e instrumentos de producción de la cultura invasora y resistencia al genocidio, pues los trabajos de etnólogos y antropólogos que han estudiado la evolución de las culturas amerindias, León-Portilla, Wachtel y otros, así lo sugirieron. Cf. el caso de los araucanos chilenos.}

Los casos, pues, de asimilación y adaptación de *la otra cultura* obligan a la relativización de la tesis «teoricista»: no tomar al pie de la letra la contraposición entre culturas frías y culturas calientes (en el sentido de «ahistóricas» e «históricas») ni presuponer que la indudable gravedad de los choques culturales conlleva fatalmente un etnocidio.

La tesis de MSL formulada en términos positivos dice así: probablemente no haya culturas del todo ahistóricas y no es verosímil que todo cambio alógeno de una cultura sea mortal para ella (o para sus individuos) «en el sentido de implicar la pérdida de la consciencia de continuidad».

Discusión con el progresismo etnocentrista

Relativizar no quiere decir ignorar la importancia del problema. Por eso el segundo motivo de la crítica de MSL es el progresismo eurocentrista que desprecia el tema del choque cultural y solo ve en él «una moda decadentista, romántica y testimonial». En este punto MSL trae a colación «el sentimiento de muerte por las consecuencias del choque cultural expresado por numerosos indios». El hecho de que MSL introduzca este punto de vista diciendo que no se puede atribuir a las palabras hermosas y veraces de tantos indios «un neorromanticismo testimonial de intelectuales de la decadencia imperialista» pone de manifiesto dos cosas: 1) que da importancia central al asunto en su formulación clásica; 2) que trata de recuperar y replantear un tema generalmente abordado por una tradición intelectual muy distinta de la suya.

{Este es, por cierto, un rasgo típico del pensamiento de MSL: revolver, con criterio racional y científico y con *pathos* medido, los grandes temas de la tradición conservadora, liberal e incluso reaccionaria. Luz nueva a la llama de siempre.}

Una mención de la *Geografía y descripción universal de las Indias* escrita por Juan López de Velasco, y que abarca hasta 1574, le sirve a MSL para dejar



apuntados dos temas más: la diferencia entre ataque cultural y choque (correspondiente a lo que hoy se ha llamado *encuentro* y *encontronazo* para criticar las conmemoraciones del V Centenario del 1492) y el carácter pernicioso de la transculturación forzosa.

La nota termina con una inferencia sacada de la insuficiencia de las visiones progresistas y tradicionalistas sobre el choque cultural:

— Lo más probable es que no se dé prácticamente nunca un choque cultural sin la compañía de un verdadero *ataque* cultural (incluida la fundamental agresión económica) y, a menudo, la de una agresión genocida. {Al menos en la historia americana, que es la que se está tratando.}

— Para la comprensión de los hechos es contraproducente separar lo etnocida de lo genocida, los «choques culturales» supuestamente inocentes de las campañas de exterminio (G. 165).

{También es notable la forma de argumentar: se empieza con unas palabras de Gerónimo, referidas al caso americano, que sugieren la correlación entre choque cultural y etnocidio o genocidio; se rebaten las dos principales exageraciones del momento y se vuelve a una formulación de lo dicho por Gerónimo pero sugiriendo a continuación el inquietante asunto de que no es conveniente separar los choques culturales supuestamente inocentes de las campañas de exterminio. Un asunto que sería desarrollado en algunas de las notas siguientes.}

Un paso que da el tono del punto de vista de MSL en estos asuntos, y que vale la pena retener más en general; refiriéndose a la perversión consistente en coleccionar cueros cabelludos (*scalps*) se detiene MSL en la discusión histórica acerca de dónde empezó la terrible costumbre. Descubre en los historiadores blancos la «mala conciencia» que «por reacción a tantas películas del Oeste» les lleva a la creencia en que la escल्पación ha sido inventada por los civilizados y luego copiada por los indios. Admite que tal fuera así en el caso de los apaches, pero acaba considerando eso un error: los españoles aprendieron la costumbre verosímilmente de los totonacas y de los mexicas y en un par de siglos le dieron valor contable y represivo. En ese contexto escribe sobre la versión bienintencionada de los historiadores blancos con mala conciencia:

En la década de 1830 el estado de Chihuahua puso precio a los apaches y otros «chichimecas»: doscientos cincuenta pesos por indio muerto, ciento cincuenta por india o niño o niña. Para percibir ese precio había que presentar la cabellera del indio a la oficina de recaudación de rentas, siguiendo una tradición del virreinato. Solo entonces, según parece, los apaches empezaron a practicar sistemáticamente la escल्पación, aunque no para cobrarse precio por ella, pues aún no se habían civilizado tanto como para tener una administración de rentas, sino por gloria. Vanagloria, sin duda. Pero, al menos, según doctrina castellana, aunque esta tercera vía de la vanagloria tampoco es eterna ni verdadera, con todo, es muy mejor que aquella otra mortal, perecedera y monetaria.



{Es el tipo de broma anticapitalista y antimercantilista que hacía de MSL un comunista atípico.}

El desarrollo, que exime a los españoles del dudoso privilegio de ser los inventores de la escalpación, dice que el lugar de origen de esas costumbres parece ser la zona del sureste norteamericano más en contacto con México, «zona en la que floreció la agricultura y, con ella, todas las demás amenidades cainitas, empezando por las clases, el Estado y su religión oficial» (G. 180).

Genocidio conseguido o frustrado

En la nota 19 (G. 181-186), MSL recoge el hilo suelto resultante de la discusión con progresistas y tradicionalistas sobre el cruce cultural donde lo había dejado en la nota 9, a saber: «que ninguno de los encuentros con consecuencias etnocidas graves ha sido inocente, pura fatalidad». Y en ese punto avanza una creencia que estaba latente en las notas anteriores: que «*los conquistadores y colonizadores latinos de América* —castellanos, portugueses, franceses— *exterminaron en conjunto menos que los anglos no por mayor bondad, sino por el tipo de sistema económico-social que llevaban*, el cual había configurado, con sus costumbres económicas, su mentalidad de agricultores, ganaderos o no, en general explotadores del sector primario con muchos elementos semif feudales (castellanos, portugueses) y de mercaderes puros (parte de ellos, y sobre todo, los franceses en el norte)» (G. 181).

{Esta tesis o, por mejor decir, esta «creencia» de MSL liga bien con otras creencias tuyas de esa misma época:

- a) en el carácter mayormente destructivo de la cultura burguesa del capitalismo;
- b) en el carácter corrosivo y desestructurador de las burguesías mercantil, industrial y bancaria de los pueblos hispánicos por comparación con la aristocracia;
- c) en la perversión del desarrollismo opusdeísta y tecnocrático de los años sesenta por comparación con lo que había en los años anteriores;
- d) en los efectos más peligrosos de la mejor ciencia en comparación con la otra;
- e) en que la alianza del proletariado con la llamada burguesía dinámica y el culto a la modernidad significaban la liquidación de una política cultural alternativa autónoma, etc.}

He aquí la argumentación en este caso:

- 1.º: *La presencia de un elemento exterminador* está presente en ambas culturas colonizadoras (en este sentido, los más salvables habrían sido los mercaderes franceses).



2.º: Contra la leyenda rosa, denuncia del carácter exterminador de los antepasados hispánicos en el Caribe. Pero: «Luego su modo de producción arcaizante (desde el punto de vista europeo) permitió el ejercicio de nociones psíquicas menos homicidas, su colonización fue compatible con una recuperación biológica del indio» (G. 181).

Ya en otro paso de la nota 10, MSL había llamado la atención sobre la recuperación demográfica a partir de 1574. {Comprobar.} Ahora, para el caso de Nueva España, fecha esta «recuperación» simbólicamente con la reacción al asesinato de Cuauhtémoc y la consolidación del virreinato. {Comprobar.}

3.º: Más allá del exterminio intencionado hay que preguntarse por los efectos destructores del choque cultural:

— La concentración urbanizadora practicada por los españoles (precursores del sistema de reservas), que obligó a los indios del norte de México a echarse en masa al monte.

— El destierro de tribus.

4.º: Pero a partir de ahí el discurso se desplaza hacia el enjuiciamiento de la «política general de exterminio que es cómodo esconder bajo el rótulo de choque de culturas» practicada por el Gobierno norteamericano con los indios (G. 182 y ss.), para dar luego otro dato.

5.º: En contrapartida también es verdad que la maduración posterior del gran capitalismo que en sus comienzos necesitó su exterminio casi total pone ahora a los supervivientes, pocos, en condiciones de lucha mejores que las que tienen los indios de más al sur —muchos—, a los que la vieja cultura epifeudal y mercantil no pudo proponerse exterminar. Y siguen ejemplos.

{Parece, por tanto, que el centro de la argumentación es este: *el relativamente mayor desarrollo capitalista de los EE. UU. hace posible una política general de exterminio de los indios que el carácter epifeudal de las culturas castellanas, portuguesa y francesa no podía permitir.*}

6.º: MSL ve la confirmación de tal creencia en la ley norteamericana del 3 de marzo de 1871, que declaraba innecesario negociar con los indios para ocupar su territorio (G. 184). «Este es el dato decisivo para juzgar la importancia de una voluntad resueltamente genocida, evitando su disimulo, por el complicado problema del choque entre culturas». Y más adelante: «Esa ley era el final del pudor de los Estados civilizados, el final de la ficción que, desde Hernán Cortés hasta la guerra civil norteamericana, había permitido a los blancos afirmarse sucesores jurídicos de las soberanías amerindias».

Complemento de la ley 3/III/1871, el Allotment Act de 1887, que parcelaba las reservas según la lógica de la economía capitalista, suprimía o hería gravemente al colectivismo de los indios y daba a estos la célebre



igualdad de oportunidades individuales, o sea, los proletarizaba a todos, y permitía a los propietarios y empresarios agrarios blancos comprar el territorio que se llamó «excedente», las tierras que quedaban de las reservas después de asignar una parcela individual a cada indio.

Estas son leyes genocidas, que se basaban en el supuesto de un próximo genocidio total.

7.º: Pero la conclusión de eso, según MSL, es que también en este caso se ha tratado de un genocidio frustrado. En Norteamérica ocurrió lo mismo que ya contaba Lope de Velasco en 1574, «con menos máquinas de calcular»: después de las guerras los indios no se extinguieron, sino que incluso están aumentando. No llegan a ser (en 1970) ni la mitad de los que presumiblemente eran al llegar los europeos, pero están multiplicándose más deprisa que el resto de la población estadounidense.



Es notable la oposición al fatalismo y el pesimismo histórico incluso en un momento particularmente malo como lo era para MSL 1974/1975. Se empieza negando la tesis fatalista de los antropólogos acerca de las culturas frías y caudales y el etnocidio más allá de las voluntades de las gentes en el cruce cultural y, tras haber remarcado el lado más negro de la historia del cruce cultural, el ataque genocida en América, se termina calificando el genocidio de *frustrado* y subrayando el dato de que, a pesar de todo eso, el índice de crecimiento de la población india, como vio López Velasco, vuelve a crecer por encima de los índices de crecimiento de los que practicaron políticos genocidas.

Esta forma de pensar la historia —ni optimista ni pesimista— fue una constante en MSL.

Sería interesante comparar el tipo de argumentación con el que, de joven, discutía el tema de Salinas en *La bomba increíble* (en Laye, 21, 1952: «Tres libros en la estacada»;⁹ y en *Lecturas*, Barcelona: Icaria, 1985, pp. 17-28) con esta otra argumentación sobre el cruce cultural en las notas a Gerónimo. La comparación sugiere la permanencia de una misma convicción básica. A pesar de los años transcurridos (y del dato, sin duda importante, que fue el peso marxista de la formación entre 1956 y 1975), hay el mismo desprecio por el pesimismo y por el optimismo histórico. Un posible desarrollo de esto tendría que tener en cuenta:

- 1.º: La existencia de *dos Marx* ante el asunto del choque cultural: el de la exaltación (moderada y relativa) de la colonización británica en la India y el interesado por enlazar la comuna aldeana rusa con el socialismo moderno.
- 2.º: Las dos versiones más interesantes del optimismo y del pesimismo históricos son tal vez la goethiana y la leopardiana; MSL se sintió siempre muy

⁹ Los otros dos libros: 1984, de Orwell, y *La montaña mágica*, de Mann.

atraído por la goethiana y en ciertos momentos de su obra, por ejemplo, en el ensayo sobre Russell¹⁰ hay declaraciones explícitas en favor de un optimismo histórico de cuño goethiano (y también marxiano, claro está); que yo sepa, ni siquiera en la fase «profética» (en expresión de GA),¹¹ que es precisamente esta en la que escribía las notas sobre Gerónimo, se volvió MSL hacia Leopardi (sí hacia Unamuno, por ejemplo).

- 3.º: Habría que matizar que lo que interesaba a MSL no era el «olimpismo» ni la «crítica de la ciencia» (aunque defendiera la «veracidad» del Goethe¹² poeta contra las puyas de Brecht y aunque viera en el contexto de la crítica de la ciencia newtoniana algunos aciertos sueltos para la epistemología, en relación con la definición de *hipótesis*, por ejemplo).¹³ La atracción por Goethe tiene que ver precisamente con sus convicciones clasicistas sobre la dialéctica histórica: es el realismo clasicista, ni optimista ni pesimista, de la visión goethiana que hay en *Fausto* lo que cuenta aquí.
- 4.º: La línea de pensamiento de MSL fue siempre pintar la pizarra bien de negro para que luego pueda resaltar mejor el blanco de la tiza con el que hay que corregir la negrura del pasado (o del presente).¹⁴ Este punto de vista implica dar una gran importancia a la práctica, a la acción, a la intervención sobre la realidad; supone, por tanto, una concepción que rechaza por igual el «olimpismo» derivado del optimismo progresista en su mejor formulación y «la retirada del mundo» o la «elección de la soledad» derivada del pesimismo lúcido y antiprogresista. MSL vio ambas cosas como dos *tentaciones*; pero también como dos tentaciones en una forma radical: la ciencia, no la literatura, en un caso; el suicidio, no la soledad sin más, en otro.

¹⁰ Manuel Sacristán, «Russell y el socialismo» (1973), *Sobre Marx y marxismo*, ob. cit., pp. 191-228. Véanse también: «Prólogo a la edición catalana de *An Outline of Philosophy* de Bertrand Russell» y «Bertrand A. W. Lord Russell», en *Papeles de filosofía*, ob. cit., pp. 317-324 y 329-333, respectivamente.

¹¹ Giulia Adinolfi, la primera esposa de Sacristán, fallecida en febrero de 1980.

¹² Véase Manuel Sacristán, «La veracidad de Goethe» (1963), *Lecturas*, Barcelona: Icaria, pp. 87-132.

¹³ Para la contraportada de los libros publicados en *Hipótesis*, Sacristán escogió la siguiente reflexión de Goethe: «Curiosísima exigencia esta, presentada, sin duda, alguna vez, pero incumplida siempre, incluso por los que la esgrimen: que hay que exponer las experiencias sin conexión teórica alguna, dejando que el lector, el discípulo, se formen a su arbitrio la convicción que les plazca. Pero el simple mirar una cosa no puede hacernos adelantar. Todo mirar se convierte naturalmente en un considerar, todo considerar en un meditar, todo meditar en un entrelazar; y así puede decirse que ya en la simple mirada atenta que lanzamos al mundo estamos teorizando».

¹⁴ Véase Francisco Fernández Buey, «Un maestro al que gustaba visitar talleres de imprenta», *Del pensar, del vivir, del hacer*, Barcelona: El Viejo Topo, 2006, pp. 50-52.



5.º: La línea de pensamiento más adecuada para un tratamiento de esto es John Berger sobre Leopardi (en el volumen recogiendo cosas de JB publicado por Alianza Forma hace unos meses). Habría que trabajar en esa línea.

Nota manuscrita anexa: sobre la recuperación demográfica

MSL basa su juicio en la *Geografía y descripción universal de las Indias* de Juan López de Velasco (1574), quien, efectivamente, llama la atención acerca de que en esta fecha se está produciendo ya una «recuperación». Teniendo en cuenta otros datos posteriores, sobre todo para el caso de México y Perú, se podría conjeturar un cambio de tendencia, en el sentido de «una recuperación biológica del indio». La demografía histórica actual sigue discutiendo la cosa. No hay duda sobre el derrumbamiento de la población india subsiguiente a las invasiones europeas. Hasta 1560 esto es un hecho comprobado, con independencia de que se siga discutiendo acerca del número de indios que había en el Caribe, México y Perú en el momento de la invasión española. También se admite que fue principalmente este descubrimiento demográfico, denunciado ante la Corona de Castilla desde 1540 aproximadamente, lo que constituye uno de los motivos de preocupación para la convocatoria de Valladolid en 1550 y la elaboración de medidas legales favorables a los indios.

Pero los datos aportados hasta ahora no dejan claro si hay que hablar de «recuperación» demográfica o, como hace Watchel comentando las estimaciones recientes, de un descenso de la población india que habría sido «muy exagerado» hasta 1560 y «más pequeño» desde esta última fecha.

Los datos más probables para la cuenta mexicana son: 1519, 24 millones; 1532, 16,5; 1548, 6,3; 1568, 2,6; 1580, 1,9.

El descenso total en los Andes, la caída de la tasa de población, parece haber sido menos pronunciada, pero la tendencia muy parecida: 1530, 10 millones; 1560, 2,5 millones; 1590, 1,5. ★

